

## Teoría de la ventana

**Antonio López Romero**

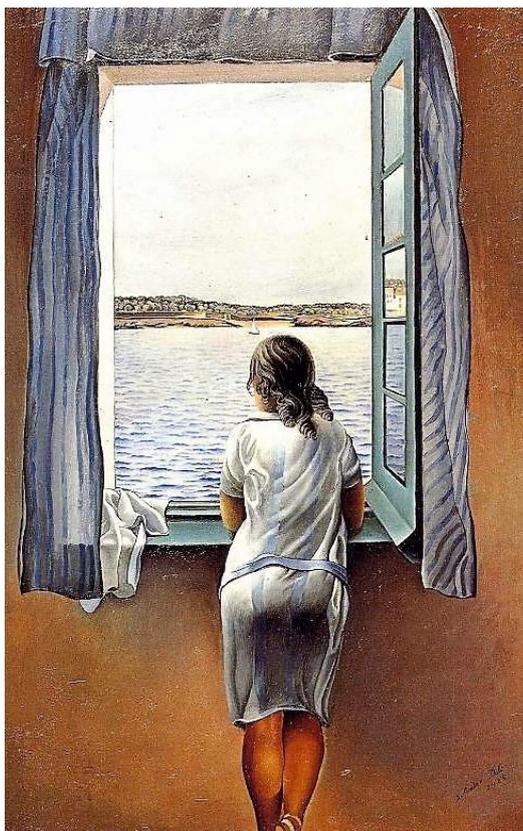
En nuestra zona de confort del mundo occidental la soledad y en especial el aislamiento de las personas ancianas es el principal mal de nuestro tiempo y de nuestra sociedad. A su vez la soledad es el origen de múltiples enfermedades mentales que influyen en las dolencias físicas. Esa situación ha desvelado hace poco una demoledora estadística en la que buena parte de los ancianos que llaman a los teléfonos de asistencia social lo hacen solo porque necesitan hablar. Y ahora en Navidad la soledad se hace más dura por todos los recuerdos vividos.

Resulta paradójico que el ser humano busque la prolongación de su existencia y se felicite por el aumento progresivo de la esperanza de vida. Pero por contra, no sepa qué hacer con su vejez.



Los viejos al rincón, decía mi abuela Dolores. Con esa expresión mi abuela resumía la progresiva incomunicación a que se ven sometidos los ancianos. Hay una leyenda negra de seres inútiles, costosos para la sociedad, que estorban porque no comprenden las últimas novedades del avance tecnológico. Me rebelaba contra ese sentimiento materialista y le decía, Abuela no digas eso. Los viejos son la sabiduría y la experiencia. Los que saben qué hacer cuando las cosas se tuercen porque ya se han visto en problemas parecidos con anterioridad. Los que transmiten los conocimientos ancestrales para que sigan vivos y no caigan en el olvido....

Hace ya muchos años que comprobé que mi abuela tenía razón. No hay mayor discriminación en la sociedad actual que tener más de 50 años seas hombre o mujer. Con esa edad las empresas ya miran con recelo a sus trabajadores, las compañías aseguradoras nos suben las primas en un intento de aburrirnos y echarnos del sistema. Echarnos del sistema. Qué frase tan tremenda como fría y falta de humanidad. Pero quién queda en el paro con más de cincuenta años difícilmente recupera un puesto de trabajo. ¿Quién aprueba un proceso de selección y oposición a partir de esa edad? ¿Y si vivimos más por qué seguimos discriminados por razón de edad?



**Salvador Dalí. La chica de la ventana**

Si llegar a viejo es el triunfo de la vida, algo pasa por el perturbado cerebro de los líderes y abanderados sociales para que al final nadie quiera ser viejo. En general vivimos más pero soñamos con poder jubilarnos antes de tiempo. Tal vez porque recibimos señales en nuestros trabajos de que no cuentan con nosotr@s.

Tengo un amigo que trabaja en una entidad del sector público donde la jubilación es obligatoria a los 65. Se quiera seguir o no y aunque la jubilación es un derecho y no una obligación, al cumplir esa edad, a la calle sin contemplaciones.

Aunque se tenga buena salud, ganas de trabajar y experiencia sobrada, usted está fuera del sistema y por ende, fuera del mercado laboral. Con ello no quiero demonizar a quienes se prejubilán. Aunque muchos de los que optan por esta decisión lo hacen hartos de ser invisibles en sus empresas. De no aportar nada y quedar relegados a tareas aburridas o mecánicas.

La cultura de la imagen en la aldea global no quiere feos, calvos, sobrepeso ni arrugas. Si se molestan a ver una película de acción el feo o el calvo son los que mueren antes. El guapo llega hasta el final. Pero cuando el guapo cumple años ya solo le ofrecen papeles de serie B como comparsa del nuevo protagonista.

Otro argumento de peso: Recordemos lo que ocurrió en las residencias de ancianos durante el covid. Que simplemente y ante el desborde de la asistencia sanitaria no eran una prioridad y se decidió con absoluta frialdad que la naturaleza siguiese su

curso y muchos murieron sin ser atendidos. Y es que las residencias geriátricas se parecen a uno de esos cementerios de automóviles.

Luego está la paradoja de las pensiones. La gente que podría seguir trabajando y ayudando con su cotización al mantenimiento del sistema de pensiones, debe abandonar su puesto de trabajo para vivir con un nivel económico peor. Ello a pesar de que el modelo económico no se sostenga.

Y después de esta vida a contra corriente, una minoría de nuestros mayores que son queridos por sus familiares y pueden residir en sus casas solo buscan una ventana soleada que les dé calor en invierno. Para que estén entretenidos viendo cómo los jóvenes deambulan por la vida y los más afortunados llegan a viejos.



Esa ventana a la que sacan a los bebés para que les dé el sol y tengan vitamina D se convierte en la última conexión de los ancianos con el mundanal ruido. Ese rincón nos espera y acogerá algún día, cuando ya no podamos valerlos por nosotros mismos y seamos viejos de verdad.

Pero darnos por amortizados antes de tiempo solo demuestra que en este país se sigue despreciando lo que se ignora.